

Aproximación a la concepción de *encarnación y sacramentalidad* según Xavier Zubiri¹

Introducción

Para realizar esta aproximación a la concepción de “encarnación y sacramentalidad” según *Xavier Zubiri*, hay que tener en cuenta un cuadro general, la “triología zubiriana”: *El problema teológico del hombre: Dios, religión, cristianismo*, que fueron sus 26 lecciones extra-universitarias que luego serán recogidas en las tres obras póstumas, publicadas tras su fallecimiento en 1983, a la edad de 85 años: 1. *El hombre y Dios*²; 2. *El problema filosófico de la historia de las religiones*³ y 3. *El problema teológico del hombre: Cristianismo*⁴. Cuestiones que venía desarrollando en cursos y conferencias desde sus artículos “*En torno al problema de Dios*” (1935) y “*El ser sobrenatural: Dios y la edificación en la teología paulina*”, ambos incluidos en su primera obra *Naturaleza, Historia, Dios* (1944).

Será en la tercera obra de esta triología donde encontremos un estudio sistemático de algunos temas de teología cristiana, ya abordados con anterioridad en otro curso de 10 lecciones, impartido en el año 1967 bajo el título “*Reflexiones filosóficas sobre algunos temas de teología*”. Estas aportaciones lejanas, de carácter histórico y necesariamente metafísicas, considero que son

¹ Aldo Marcelo Cáceres Roldán, OSA. Licenciado en Filosofía y Teología Moral. Máster en DSI y Bioética. Diplomado en Educación. Universidad de Comillas.

² X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid 1984 (HD). Esta primera obra fue editada y presentada por Ignacio Ellacuría.

³ X. ZUBIRI, *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid 1993 (PFHR). Esta obra fue preparada y presentada por Antonio González.

⁴ X. ZUBIRI, *El problema teológico del hombre: Cristianismo*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid 1997 (C). Esta obra también fue editada y presentada por Antonio González. En noviembre de 1973, Zubiri, impartió un curso en la Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana de Roma con el título: *El problema teológico del hombre*.

necesarias para el presente, para seguir enriqueciendo y cultivando el diálogo entre Filosofía y Teología. También para poder valernos de la reflexión filosófica para realizar una aproximación e iluminación para un diálogo fecundo entre creyentes y no creyentes.

También quiero recordar que a Zubiri no le gustaba incluir su pensamiento en ninguna corriente filosófica, ya que se consideraba un metafísico en el sentido suareciano del término: un pensador que desde su condición de creyente reflexionaba sobre la realidad con pretensiones de fundamentación de lo existente en Dios, recurriendo a las aportaciones de las ciencias, para aplicarlas a su teoría del conocimiento y de la realidad. Así, consideraba que la pregunta por la ultimidad o fundamentalidad de lo real era clave de todo el pensar. Por lo tanto, en ningún momento podemos desprendernos de su original metafísica de la realidad.

1. LA HUMANIDAD DE CRISTO: *PROLONGACIÓN DE LA ENCARNACIÓN DE DIOS*

Para Zubiri, en la humanidad de Cristo, se realiza la incorporación estricta y formal de Dios a la historia y a la vida humana. Dicha incorporación constituye la prolongación de la encarnación, en la cual, Dios se incorpora al hombre y el hombre a Dios. De esta manera, Dios queda incorporado al hombre como presencia revelante. Dios se manifiesta al hombre (esencia abierta) de mil maneras, pero también lo hace por su encarnación: suprema, definitiva y absoluta revelación. Así, en esa relación entre presencia revelante y esencia abierta, el hombre descubre a Dios al escrutar su propia realidad; y con la adquisición de unos criterios razonables puede afirmar que Dios se manifiesta⁵.

Esta revelación, no es inoperante, sino, al contrario, se dirige al hombre, despertando en él una dimensión muy suya: puede ser acogida y escuchada. Es palabra, en cuanto correlato de la voz radical de la conciencia y a la vez es palabra de Dios, fuente de vida para quien la recibe⁶. Además, Dios, en ese revelarse a la humanidad, toma también una forma diferente: como verdad revelante y subsistente; es decir, intentando que quienes acogen la revelación, se incorporen al cuerpo de Cristo. Toda humanidad, en cuanto esencia

⁵ Cf. C., pp. 66-68.

⁶ Ibid., pp. 70-71.

abierta, tiene esta posibilidad de adherirse al cuerpo místico de Cristo: verdadera comunión de personas (físico-moral); incorporación que se da en la vida de cada individuo (filiación adoptiva), en la historia (Cristo fundamento de la historia) y en la naturaleza entera (redención, glorificación, plenitud)⁷.

La función de Cristo es la de potenciar la vida de cada individuo y además de promocionar la historia. Cristo mueve a que cada hombre descubra la presencia de Dios en sus vidas como “Amor”, que les compromete a responsabilizarse de sí mismos y de los demás. Les impele a configurar su ser sustantivo y a darse realmente. Un dar que consiste en dar al mismo Amor (Dios) en Cristo por medio de uno mismo. Históricamente, en asumir la verdadera misión del Cristianismo: conducir todas las formas culturales y civilizaciones hacia Dios⁸. Ahora bien, para Zubiri, no solamente en la creación acontece un descenso de la vida de Dios (realidad trinitaria) a la finitud, sino que se plasma como un “don mayor” en la “*hominización del Verbo*”.

1.1 LA CONCRECIÓN HUMANA DE LA REVELACIÓN DIVINA: *CRISTIFICACIÓN Y DEIFORMIDAD*

En Zubiri, para comprender la realidad de la encarnación, no basta con atenernos solamente a la reflexión sobre la persona de Cristo, como Dios y hombre (quién es Cristo), sino que también hay que profundizar en la vida personal de Cristo. De ese hombre concreto en este mundo, desde lo que él es, como *Hijo de Dios* y además, teniendo en cuenta la proyección de su vida como *obra de Cristo*.

Lo primero que hay que abordar es “*el problema de la biografía de Cristo*”, cuestión que para Zubiri, la teología no se había planteado. Para él, las luces que nos ofrece la exégesis bíblica no resuelven el problema, puesto que nos dan unos datos de la “realización biográfica de Cristo” que todos nosotros bien conocemos: lo que hace referencia a su infancia, vida pública, muerte, etc. Pero la cuestión está en llegar a la raíz del problema, que no es teológico, sino más bien “*teologal*”: lo que significaba la vida personal de Cristo para él mismo⁹.

⁷ Ibid., pp. 71-77. En cuanto a la manifestación de Dios, Zubiri, nos recuerda que Dios en cuanto realidad fontanal, también quiere que las cosas reales se formen a sí mismas y lo más divinamente posible. Y que Dios crea al hombre (esencia abierta), como una proyección de la vida de Dios hacia fuera; como una donación finita de su vida; esto es lo que significa para él la cita de Génesis 1, 26. Esto mismo le lleva sostener que la estructura de la realidad humana es una plasmación ad extra relativamente absoluta de la vida trinitaria de Dios (Cf. C., pp. 196-214).

⁸ Ibid., pp. 77-86.

⁹ Ibid., pp. 290-293. Para Zubiri, “el problema teológico” es una consecuencia intelectual de la aceptación de la realidad de Dios en la vida de los hombres (Cf. PFHR., p. 99). “El

El verdadero problema aparece cuando se va más allá de Cristo en cuanto individuo determinado con una serie de concreciones sociales, está en el momento en que se intenta reflexionar sobre el Verbo encarnado en una realidad humana biográficamente constituida: se trata de la “*encarnación biográfica*”¹⁰. La respuesta al problema nos viene dado por la relación que hay entre la biografía de cualquiera con la de Cristo. Biografía es la construcción del ser sustantivo, en cuanto autoposición que se concreta en triple forma como “me”, “mí” y “yo”. Así, para Zubiri, Cristo no puede ser excluido de la anterior concepción de biografía, ya que es la “suidad teándrica” vivida en tres formas.

Concretamente su biografía ha de ser entendida como ese crecimiento delante de Dios y de los hombres; ante Dios como un tener que configurar su “ser sustantivo”. Empleando el dualismo personeidad y personalidad, se puede decir que la personeidad de Cristo es el ser consustancial a Dios y la personalidad el resultado de ese tener que ir haciéndose a lo largo de la vida¹¹.

Para que podamos entender mejor esta lectura zubiriana, hay que tener en cuenta que está fundamentada en su concepción del hombre en cuanto “ser religado”, “animal de realidades”, “realidad personal” y “sustantividad”, que paso a resumirla. El hombre, es “de suyo”, su realidad propia frente a toda realidad (suidad) y la razón formal de ese modo de realidad que le es propio (persona), con dos momentos de una única realidad: *la personelidad* (por la cual es siempre lo mismo) y *la personalidad* (aquellas modulaciones concretas que la personeidad va adquiriendo). El hombre está instalado en la realidad y se va realizando en sus acciones concretas con la realidad, esa realidad es fundamentante y nos hace estar religados a lo que nos hace existir¹².

Llegados a este punto, para Zubiri, hay que dar un paso más, que consiste en ver cómo se hace la biografía, y tiene que ver con la fundamentalidad del hombre y la de Cristo. La primera, ya ha sido expuesta como la religación del hombre al fundamento último de lo real. En el caso de Cristo, ha sido su-

problema teologal”, no sólo hace referencia al problema de Dios en el hombre; sino que nos remite a un problema filosófico más profundo, que tiene que ver con el conocimiento de la realidad y la experiencia radical de realidad. De aquella experiencia (teologal) que nos impulsa a tocar fondo en la realidad, a la manera de un “hacia” que nos lleva a lo que es fuente de tanta inagotable riqueza y que nos permite ser persona, pero, experimentándolo como problemático (Cf. HD., pp. 92-111; pp. 372-375).

¹⁰ Cf. C., pp. 293-298.

¹¹ Ibid., pp. 302-303.

¹² Cf. HD., pp. 48-49; pp. 82-84; p. 373.

blimada: “en él eso real está vivido de una manera directa, inmediata, como manifestación de la procesión iniciante con que la divinidad ha creado las cosas. En ese caso hay una coincidencia fabulosa entre lo que las cosas son como reales y lo que son como término de la voluntad de su Padre”¹³.

¿Entonces, en qué consiste la biografía de Cristo?: En ser realización experiencial de su filiación divina (religación subsistente); también es manifestación procesual de su filiación divina y del Padre (revelación subsistente) y por último es signo de la voluntad de Dios (sacramentalidad subsistente). Así, para Zubiri, el sentido último y real de la biografía de Cristo está en ser *experiencia teologal, humana y biográfica como hijo de Dios*.

La encarnación también acontece por y para la *deiformidad*¹⁴ humana, pero además funda una *religión*. Esa fundación es una acción personal de Cristo, una decisión íntima del Verbo encarnado. No nos referimos a “instituir” normas, leyes, ritos; sino que su fundar se caracteriza por “plasmarse” cristianos a la manera de configurar la religión en los hombres. Pues esto es lo que constituye a quienes reciben su acción fundadora, en hijos del mismo Padre; es un hacer real y efectivo¹⁵. Son las acciones de su vida las mismas que fundaron el Cristianismo y de esta manera quedaron incorporadas a la humanidad.

Estas acciones se dieron en un tiempo histórico concreto y por lo tanto ya pasaron; pero, al ser las que fundan el Cristianismo, tienen un carácter de permanencia. Esta es la razón interna de la plasmación de las acciones de Cristo, darle continuidad haciendo otros cristianos, pero a la manera de Cristo. Esto mismo es lo que constituye la unidad de los cristianos, que no es ni específica ni objetiva, sino vital e histórica. Consiste formalmente en ser algo *progreidente*, por eso, el ser cristianos consiste en un ir más allá de una participación en la muerte y resurrección de Cristo, en un momento determinado. Implica, una transformación diaria de su vida, de una manera gradual, revistiéndonos de Cristo, muriendo al pecado. Esto mismo, constituye para Zubiri, la *santidad*¹⁶.

1.1.1 Jesucristo: *Dios y hombre*

La comprensión de la encarnación quedaría incompleta si no se tuviera en cuenta la evolución del dato neotestamentario sobre la filiación divina de

¹³ C., p. 304.

¹⁴ La *deiformación* es la conformación divina del ser humano.

¹⁵ Cf. C., pp. 318-319.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 341-343.

Jesucristo, considerado por Zubiri como “*testimonio teologal*”, resultado de una gran experiencia del Espíritu, de la fe pascual y de la esperanza en la parusía. Aquí florece una cierta cristología, que poco a poco, va evolucionando. Le lleva a sumergirse en el desarrollo dogmático de la cristología, pero haciendo el esfuerzo por responder en qué consiste esa filiación divina.

Para Zubiri, los datos han de ser considerados vitalmente y no sólo especulativamente. Es importante intentar descubrir la realidad de ese hombre concreto, haciendo una lectura profunda de aquellas afirmaciones sobre Jesús que se hicieron contra el docetismo, apolinarismo, adopcionismo. Y teniendo en cuenta aquellas tres etapas en la que la Iglesia se había pronunciado contra Nestorio, el monofisismo y el monotelismo.

Otro paso es la necesaria aproximación a la persona de Cristo para realizar una concepción teológica. Cristo, en su recorrido histórico, ha ido haciendo su propia figura, humana y divina. Así, Jesucristo, en cuanto Dios y en cuanto hombre, es producto de una *autoposición*, donde su *Yo teándrico* es relativamente absoluto. El absoluto en cuanto tiene un momento divino y el relativo, en cuanto el Yo cobrado a lo largo de su vida. Pero, ese Yo, es el que se realiza como Hijo de Dios, de ahí su carácter divino¹⁷.

De esta manera, Zubiri, se adentra en una teología sobre el ser de Cristo que necesariamente es *metafísica*. Su Yo nos revela a Cristo como Hijo de Dios, *encarnación de la persona física del Verbo*, manifestación viva del Verbo en ese hombre llamado Jesús. Se trata de una realidad más honda que la fontanalidad de Dios, es presencia en forma de intimidad última y en donde acontece una realidad filial verdadera¹⁸.

Esta peculiar *suidad* nos muestra el significado de la *kénosis*: “el hombre es hombre divinamente... y el Verbo es Dios, pero humanamente”¹⁹. Estamos ante una realidad trinitaria, donde la realidad de Cristo es: “el Hijo de Dios... como encarnación de la persona física del Verbo, la cual le confiere una suidad que es idéntica a la suidad que tiene el individuo humano por su inmersión teológica en la realidad de Dios. Y en ella se realiza la verdad real en que el Yo consiste en una intimidad inscrita en el Espíritu Santo”²⁰. Este hombre se sabe Dios, por una real experiencia teologal, porque lo es real e intrínsecamente.

¹⁷ Ibid., pp. 260-268.

¹⁸ Ibid., pp. 269-276.

¹⁹ C., p. 278.

²⁰ C., p. 283.

2. COMUNIDAD Y SACRAMENTALIDAD: DIOS EN EL HOMBRE Y EL HOMBRE EN DIOS

Para Zubiri, los cristianos tenemos que hacer “otros cristianos”, pero “a la manera de Cristo”, por Cristo mismo. Para él, esto constituye un conjunto de acciones que son muy significativas, que trascienden al mero símbolo, porque producen y ejecutan efectivamente y dinámicamente lo que en sí significan. Así, llega a su concepción de *sacramento*: acciones de Cristo idénticas en número a las que él realizó y que se repiten permanentemente. Ellas producen efecto *ex opere operato* en quienes la acogen con fe y conversión. Por lo tanto, no nos referimos a un problema de causalidad, sino, más bien de dominancia. El poder de Dios va deiformando a quienes las reciben²¹.

De esta concepción de sacramento, Zubiri pasa a afirmar que “Cristo es sacramento subsistente y sacralidad constitutiva”; él transforma nuestro ser y así nos transformamos en *alter Christus*. De ahí, que la esencia del Cristianismo, consiste en ser cristianos²². Ahora bien, la iniciación de esa plasmación sacramental se lleva a cabo por medio del “*bautismo*” como “vida entera de Cristo en el hombre”; pero cuya plenitud es la “*eucaristía*”.

En cuanto al *bautismo*, Zubiri, asume la doble concepción paulina, en primer lugar, como “*baño de regeneración*”²³, y en segundo lugar, como “*re-actualización sacramental de la muerte y resurrección de Cristo*”²⁴. Así, el bautismo es fundamentalmente y primariamente “*incorporación*” en Cristo. Pero además, considera que quienes reciben este sacramento, obtienen cuatro momentos que están íntimamente unidos: a) Los iniciados pasan a ser *con-sacratius* o in-corporado a Cristo (carácter), b) Reciben la gracia de Dios y son liberados del pecado, c) Pasan a ser hijos de Dios, quedando plasmada en ellos la Trinidad y d) definitivamente son hombres nuevos, revestidos de Cristo²⁵.

Para Zubiri, la *eucaristía*, es la “plenitud de la vida cristiana”, que en definitiva consiste en tener al mismo Cristo: “La vida de Cristo en nosotros es una vida que emerge de Cristo (alimento) por *transsubstantivación*, en forma de actualidad corpórea que consiste formalmente en la incorporación a Cristo”²⁶. Será en sus “*Reflexiones teológicas sobre la eucaristía*”, llevadas a cabo en el año 1980, cuando fue investido como doctor *honoris causa* en teo-

²¹ Cf. C., p. 348.

²² Ibid., pp. 349-351.

²³ Cf. 1 Co 6, 11; Ef 5, 26 y Tit 3,5.

²⁴ Cf. C., 334-336 y 351-352.

²⁵ Ibid., 334.

²⁶ C., p. 421.

logía por la Universidad de Deusto, donde aborde en profundidad este tema²⁷.

Sobre la conceptualización teológica de la presencia eucarística de Cristo sostiene que afecta formalmente a la condición del pan. Es decir, la presencia de Cristo, dejando intactas las notas de la nuda realidad del pan, confiere a éste una nueva condición: *alimento espiritual*. El pan, conservando su sustancia en el sentido clásico del concepto, pierde su sustantividad de pan-alimento y su condición de pan-alimento; abriéndose a una realidad superior: por la real presencia de Cristo mismo, pasa a ser alimento espiritual, principio de nuestra vida espiritual. “Por consiguiente, la conversión del pan consagrado no es transustanciación, sino *transsubstantivación*”²⁸.

Con esto, Zubiri, no se refiere a cambio de sustancias, sino de sustantividades²⁹. En la transustantivación, no se conserva la sustantividad de pan-alimento-material; sino que, por la presencia del Cuerpo de Cristo, pierde el carácter clausurado y total de su unidad, es sustituida por la sustantividad de Cristo.

Pero su abordaje sobre la eucaristía, no solamente se reduce a este punto sobre el pan consagrado, también considera que no podemos olvidar que la eucaristía es una “realidad constitutivamente misteriosa”, que concierne a la realidad misma de Dios. Que a lo sumo, lo que podemos hacer, es “tratar” conceptualmente esta realidad-misterio, para intentar aclarar cuál es el punto radical en lo que se halla lo misterioso del misterio. Es decir, hacer “teología”³⁰.

En su camino de reflexión, también nos encontramos con una fina y sugerente exposición sobre el “*hecho*” mismo de la presencia real de Cristo en la eucaristía. Una rica hermeneútica, que no deberíamos ignorar.

Partiendo de las palabras de 1 Co 11, 24: “*esto es mi cuerpo*”, considera que hay tres partes en este breve texto: “*esto*” (en arameo *da* y en hebreo *ze*) que significan “este, esto, aquí”. Por lo tanto la traducción sería “esto que está aquí”, dándole a la frase el siguiente sentido: “esto (aquí) soy yo mismo”. Luego analiza brevemente la palabra “*cuerpo*” (en arameo *guf* o *basar*) término que designa al hombre completo entero: “yo mismo”. Y finalmente, nos dice, que “*es*”

²⁷ Cf. Estudios Eclesiásticos 56 (1981) 41-59.

²⁸ Estudios Eclesiásticos 56 (1981) p. 48.

²⁹ Para Zubiri, las cosas reales, no son *sustancialidad*, sino que están constituidas por “*notas*” (propiedades en sentido amplio), todos los momentos que posee una cosa. Y cada nota es nota de las demás (coherentes), permitiendo constituir un sistema. Cada sistema, tiene dos momentos: a) es “completo” (conjunto concatenado de notas) y b) “unidad clausurada y total”; las notas tienen suficiencia para ser “una cosa”. Esta suficiencia constitucional es la que denomina *sustantividad*.

³⁰ Cf. Estudios Eclesiásticos 56 (1981) p. 41.

pertenece al texto griego y que en arameo y hebreo no hay cópula verbal, por lo tanto la frase de la institución de la eucaristía es puramente nominal. De esta manera concluye que las palabras de Cristo sobre el pan que encontramos en el texto más antiguo de 1 Co 11, 24, habrá que traducirse como: “*esto (aquí), yo mismo*”. De esta manera le lleva a sostener que “Cristo mismo, pues, en su propia realidad concreta, está presente en el pan consagrado”³¹. Es más, esto no debe ser considerado ni como una metáfora ni un mero símbolo, sino, una realidad, la realidad física, la realidad aquí³².

Llegando ya al final de esta aproximación zubiriana, cabe rescatar otras palabras que definen de una forma profunda y sencilla a este sacramento de vida: “La eucaristía es la forma suprema de la vida de Cristo en cada uno de nosotros”³³. De esta manera todos los cristianos conformamos una “unidad”, cuyo fundamento es la sacramentalidad que deriva de Cristo, sacramento subsistente. Por lo tanto, la Iglesia es la vida misma de Cristo presente, efusión del Espíritu de la Verdad, donde los creyentes que participan de un solo Señor son *una comunidad*. Pentecostés es la clave para hacer otros cristianos, por este acontecimiento es posible esa unidad dinámica, universalidad histórica del cristianismo. La comunidad se caracteriza por esa unidad personal a la persona de Cristo, que es lo que la hace ser cuerpo personal y no solamente cuerpo social. Es unidad de fe, en y por Cristo; y comunión sacramental. Donde todo lo que tiene de organización eclesial se fundamenta en esa comunión personal. Así, será la “comunión de los creyentes” que viene del mismo Cristo la que les haga ser “Pueblo de Dios”, “cuerpo de Cristo”³⁴.

Respecto a la relación entre sacramento (misterio) e Iglesia, considera que Cristo es el *sacramento radical* y fundamento de la sacramentalidad de la Iglesia”. De ahí –dice– que todo lo que haya que decir de la Iglesia esté esencial, fundamental y radicalmente montado sobre la idea de la sacramen-

³¹ Ibid., pp. 42-43.

³² La visión que tiene Zubiri sobre la realidad ha de ser interpretada en torno a dos obras: *Sobre la esencia* (SE) (1962) y *Estructura dinámica de la realidad* (1989). Para nuestro autor, lo real se constituye por ciertas notas, la nota en cuanto pertenece a la cosa y por otro lado en cuanto nos notifica lo que la cosa es. Así la realidad está constituida por esas notas que le pertenecen “de suyo” y además “da de sí”. Lo real tiene dos momentos, la talidad (o modo de tener tales notas) y la trascendentalidad (el momento de tener forma y modo de realidad). Lo real es un momento abierto a todo lo demás, no se trata de un carácter conceptivo, sino que esta apertura nos presenta la realidad como un momento físico de comunicación. Para él, “físico” y “real”, en sentido estricto, son sinónimos. Pero el vocablo realidad tiene también en nuestros idiomas usos muy varios (...) A veces (...) se habla de números reales, etc. Salta a la vista que los números, las figuras, etc., no son realidades como un pedazo de hierro, un manzano... Por esto, para subrayar que se trata de realidades de este último tipo suelo llamarlas a veces “realidades físicas” (SE, pp. 12-13).

³³ Estudios Eclesiásticos 56 (1981) p. 41.

³⁴ Cf. C., pp. 423-438.

talidad”³⁵. Y la aportación que hace sobre la unidad de la Iglesia es muy enriquecedora, destacando que la Iglesia es el modo más íntimo de unidad al que el ser humano puede aspirar, en ella no hay aislamiento, sino pertenencia radical al único cuerpo. Es la incorporación de la humanidad entera en Cristo (Cabeza)³⁶.

La unidad constitutiva de la Iglesia se caracteriza por: a) La unidad del mismo cristianismo, o *mismidad* de vida de Cristo. b) La unidad de la comunión personal en y por Cristo, que nos hace “*pueblo crístico*” y c) la unidad de la corporeidad, *unidad pneumática* de todos los fieles en Cristo. Así, es la unidad del cuerpo eucarístico de Cristo, la que le otorga unidad y mismidad al cuerpo eclesial; y éste pasa a ser el lugar privilegiado del que se vale Cristo (posibilidades teologales) para hacerse presente en la historia y entre los hombres³⁷.

La Iglesia actualiza la presencia de Cristo, que es Cabeza y que internamente le da consistencia, y donde la expresión de Cristo y de la Iglesia es la santidad. La unidad de ambos cuerpos, el de Cristo y el eclesial es la del “cuerpo eucarístico”, que expresa la *deiformidad* de Cristo y la deiformidad de la Iglesia, que existe por incorporación a él³⁸. Esa comunidad personal, cuya deiformidad proviene de Cristo, también es deiformidad real que ha de consumarse: *deificación*. Esto mismo es lo que constituye la escatología. De esta manera la Iglesia no ha de ser identificada con el Reino de Dios, sino que ha de entenderse como el proceso por el cual se hace el reino.

A modo de conclusión

Espero que esta breve aproximación a la concepción de encarnación y sacramentalidad en Xavier Zubiri, nos siga motivando a seguir profundizando sobre estos misterios, desde una fuerte fundamentación antropológica, filosófica y teológica. Que nos atrevamos, a hacer filosofía de la teología, y que nuestras aportaciones teológicas estén en constante diálogo con otros saberes.

A pesar que, Zubiri utiliza una terminología muy suya y hasta a veces pesada para muchos, podemos automotivarnos a responderle, a enriquecer el

³⁵ C., p. 427.

³⁶ Cf. C., p. 439.

³⁷ Ibid., pp. 437-441.

³⁸ Ibid., pp. 440-441.

lenguaje teológico desde nuestras experiencias como cristianos. Pero, no buscando categorías superficiales, sino nuevas categorías que ayuden a los demás a buscar e identificarse con aquella original experiencia fundante que surge del encuentro vital con Cristo, de ser parte de una comunidad de fe. Y prolongar esta tarea hacia aquellos otros hombres de buena voluntad, que se hacen interrogantes problemáticos, ya que también están religados al fundamento último de lo real. Y tienen la capacidad de acceder a Dios por otras vías, o a redescubrir su propia realidad, ya que de raíz todo hombre es religioso.

A los teólogos les animo a realizar una relectura de Zubiri, ya que considero que con su “filosofía de la religión” crea puentes razonables entre la esfera filosófica y la más alta teología. Y a los filósofos les exhorto a seguir planteando las cuestiones más profundas de Dios y la humanidad, en medio de un mundo que se deja seducir por la apariencia, la superficialidad o en una sociedad que pretende acallar a Dios o negar las experiencias más humanas y trascendentes de los hombres.

ALDO MARCELO CÁCERES ROLDÁN
aldomaca@yahoo.es